



Reflexiones finales del Congreso Internacional – XXIX Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social. *Pedagogía Social, Juventud y Transformaciones Sociales*

Pere Soler, Belén Pascual, Ángel de Juanas, Ana Novella y Asun Llena

Valoración general

Pere Soler (Universidad de Girona)

Este pequeño documento pretende recopilar algunas ideas e impresiones que se pusieron de relieve a lo largo de los tres días de intenso trabajo durante el *Congreso Internacional – XXIX Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social. Pedagogía Social, Juventud y Transformaciones Sociales*. Hace mención a algunas de las aportaciones concretas, quizás por quien las manifestó o porqué fueron motivo de reiteradas alusiones. En cualquier caso, se trata únicamente de una recopilación de ideas y aportaciones sin ninguna intención de exhaustividad puesto que las 110 comunicaciones presentadas, los 5 simposios organizados con otras 20 aportaciones más, las 7 conferencias impartidas, los 7 talleres realizados, las 3 experiencias relatadas y los diversos actos y encuentros llevados a cabo, han dado para muchísimo más de lo que en este breve texto se va a mencionar sucintamente. Es por ello que recomendamos la lectura del libro *Pedagogía social, juventud y transformaciones sociales* que se puede [descargar directamente en pdf](#). En esta publicación se pueden revisar todas las conferencias y seminarios así como aquellas comunicaciones que optaron por presentar texto completo de la contribución. Otra opción posible para acceder a las aportaciones del congreso es [acceder al visionado](#) de las sesiones plenarias. Estas sesiones están todas disponibles en formato audiovisual en el depósito digital de la UdG y es posible acceder directamente a ellas. Puede también complementar muy bien el material que aquí se presenta, la [sesión de conclusiones del congreso](#) que forma parte de estos archivos audiovisuales.

1

El congreso reunió cerca de 250 académicos, profesionales, investigadores y estudiantes, procedentes de distintos países y continentes: México, Argentina, Chile, Brasil, Bélgica, Bolivia, Alemania, Francia, Inglaterra, Finlandia, Rumania, Italia, Estados Unidos, Portugal,...

Se constató el interés que desde la reflexión pedagógica está adquiriendo el trabajo con jóvenes a pesar de la poca atención que durante años había tenido por parte de esta disciplina, más orientada hacia las primeras etapas etarias o a la reflexión centrada en el ámbito escolar.

La pedagogía social ha hecho y está haciendo en las dos últimas décadas un intenso e importante trabajo de proyección y consolidación. Con todo, el ámbito del trabajo con jóvenes, los estudios de juventud y la proyección de la dimensión pedagógica en la esfera de las políticas públicas, y de manera especial en las políticas de juventud, a menudo es débil y goza de poca consideración. O bien no sabemos responder con suficiente acierto a muchas de las necesidades que la sociedad nos reclama, o bien nuestras respuestas no tienen el eco ni la proyección que habría que esperar. En cualquier caso este congreso se propuso contribuir a hacer visible y difundir la labor que se está llevando a cabo en este sentido desde una mirada pedagógica y social.



Según el Informe de Naciones Unidas (Estado de la Población Mundial 2014) es la primera vez que en el mundo habitan 1.800 millones entre jóvenes y adolescentes. Representan el 25% de la población mundial, aunque el 90% de ellos se encuentre en “países en desarrollo” con serias carencias para atender las necesidades de este colectivo. En el caso de España no encontramos con un país con la proporción de jóvenes más pequeña del mundo 14% juntamente con Japón y Eslovenia. Este desequilibrio demográfico tiene importantes repercusiones en todos los sentidos y por supuesto requiere medidas urgentes, también educativas si se quiere atender a las serias necesidades actuales y prevenir situaciones futuras no deseadas.

En el texto siguiente hay algunas de las ideas y aportaciones que fueron puestas de relieve en cada uno de los cuatro ejes de trabajo del congreso. Más allá de lo que se expone en estas cuatro líneas de análisis vale la pena mencionar algunas reflexiones a nivel general.

Una vez cerrado el congreso y revisada la organización y realización del mismo pensamos que modestamente este encuentro científico contribuyó en la medida de sus posibilidades a situar el trabajo con jóvenes y los estudios e investigaciones sobre juventud en los debates centrales de la pedagogía social. La cantidad y calidad de contribuciones recibidas, los materiales publicados y el número de asistentes, así como la valoración recibida por parte de todos estos, nos invitan a hacer esta valoración.

La actividad desarrollada, los intercambios y encuentros generados durante los días de congreso así como los resultados del mismo nos hacen ser también optimista en cuanto al impacto que esta labor pueda tener en las políticas públicas de juventud. La pedagogía social tiene un amplio y significativo recorrido por hacer en este sentido. Bien sea con estrategias, propuestas para la acción y la reflexión educativa o con estudios e investigaciones pedagógicas para dar respuestas a las muchas necesidades y posibilidades que este colectivo posee. Sin la aportación pedagógica se corre el riesgo que buena parte de las políticas de juventud se queden en formulaciones retóricas, discursivas, faltas de herramientas, estrategias y recursos pedagógicos adecuados para ser llevadas a la práctica sin contar para todo ello con los mismos jóvenes.

El congreso puso de relieve la dimensión adultocéntrica de nuestra sociedad. Los jóvenes están excluidos de muchas esferas de poder y se los relega cada vez más a una larga espera pasiva. ¿Cómo pueden los jóvenes hacer un buen aprendizaje de responsabilidad social, de participación ciudadana real y de vida democrática en una sociedad cada vez más desigual, elitista y más competitiva? Los debates pusieron de relieve significativas experiencias y proyectos de participación y protagonismo juvenil. Con todo, quedó claro que no se trata de experiencias generalizadas y que hay dificultad para que los jóvenes tengan espacios para el protagonismo y la participación real en una sociedad preocupada cada vez más por una manera de entender el rendimiento académico, la excelencia, la calidad y el mismo éxito profesional y social.

Se abordó también la formación de los profesionales del trabajo juvenil (youth workers), detectando carencias y retos tanto a nivel formativo, como también en el sector de la



investigación y los estudios sobre la juventud, a la vez que estos inciden en las propuestas formativas de los mismos profesionales.

En los textos siguientes se pasa revista a cada uno de los cuatro ejes que estructuraron la dinámica del congreso. En cada caso presentamos algunas de las principales ideas y reflexiones que articularon y centraron los debates y encuentros que tuvieron lugar estos días.

Pedagogía social y transformaciones sociales. Discursos y prácticas reduccionistas acerca del ser joven en la sociedad actual.

Belén Pascual (Universitat de les Illes Balears)

La ponencia correspondiente al primer eje temático se orientó al análisis de los retos de la pedagogía social atendiendo al contexto social actual y, específicamente, a la realidad de los jóvenes. Esa reflexión sobre los retos de la pedagogía social supone el punto de partida del desarrollo de otros tres ejes: 1. Política y acción socioeducativa; 2. Empoderamiento; y 3. Formación e investigación.

Rosa Marí Ytarte y Belén Caballo iniciaron su ponencia revisando los procesos de cambio y transformación social como marco referencial del desarrollo de marcos teóricos, metodológicos y aplicados que, desde la Pedagogía Social, pueden permitir construir “una realidad más acorde con los derechos cívicos de las personas y de las comunidades”. En un escenario condicionado por la revolución digital y los cambios sociodemográficos, entre otros muchos aspectos, los referentes se vuelven inestables, cambia la perspectiva de tiempo y espacio (se reducen las distancias, aparecen los tiempos múltiples) y se amplía la distancia entre la formación adquirida y la requerida. Mientras aumenta el tiempo de la escolarización, también aumentan las dificultades para la inserción sociolaboral.

Así como apuntaron las ponentes, ese contexto en el que aparecen nuevos modelos relacionales, así como de formación, empleo y familia, *desafía a la Pedagogía Social a buscar alternativas a unas políticas que se van reduciendo, de forma alarmante, a una visión asistencialista. Es por ello que urge potenciar la dimensión educativa y comunitaria de la Pedagogía Social resituándola en sus señas de identidad: el trabajo de los aspectos sociales de la educación y de los elementos educativos del quehacer social. Solo así, las políticas que de ella se deriven podrán tener una mirada más amplia*”.

En ese intento por resituar la Pedagogía Social y devolverle sus señas de identidad, las ponentes se plantean la mirada que tiene la Pedagogía Social en particular y las ciencias sociales en general hacia la juventud y cuestionan la visión habitualmente uniforme (ser joven como categoría homogénea) y estereotipada de la juventud. A ese reduccionismo se suma la invisibilidad que supone su exclusión del concepto de integración social: si la inclusión social se entiende como la participación social (y ésta a su vez es considerada como el acceso al consumo y tener recursos suficientes y trabajo), los jóvenes quedan excluidos de esa definición de integración. De hecho, habitualmente la aproximación a los jóvenes se realiza desde la perspectiva de favorecer su integración social: “como si ser joven fuese en sí mismo un factor



de exclusión”. En ese aspecto, afirman las autoras: “Si la integración social y el formar parte de la sociedad sólo pasa por desarrollar una actividad económica y productiva, ¿qué centralidad social le queda a la juventud? ¿Qué puede aportar por ella misma a la sociedad? “.

Ante ese dilema, se considera que la Pedagogía Social puede aportar otras lecturas que, más allá de la inserción laboral (su aportación laboral), del criterio de rentabilidad (su papel como consumidor de políticas, productos, o servicios), integren claves de participación de los jóvenes relacionadas con el ejercicio de la ciudadanía, el empoderamiento o la participación social, en la comunidad.

Enlazando con el contenido de la ponencia, se presentan también dos simposios relacionados con la presenta temática. En primer lugar, la aportación socioeducativa frente a las situaciones de acoso relacionadas con el uso de las nuevas tecnologías y, en segundo lugar, las experiencias de trabajo en red y comunitario frente a situaciones de exclusión social de los jóvenes. Por su parte, las contribuciones presentadas en forma de comunicación han sido variadas y han cubierto aspectos teóricos de la pedagogía social y comparada, el desarrollo comunitario y la ciudadanía, la inserción sociolaboral, la intervención socioeducativa en la escuela y en el tiempo libre.

De acuerdo con la ponencia, las distintas aportaciones al eje y los debates mantenidos en relación a todas las contribuciones, estas serían las ideas fuerza que de algún modo nos acercan a los principales retos de la pedagogía social actualmente:

1. Se necesitan políticas de reapropiación de espacios y tiempo (tan importante es desde el orden educativo como del político) que aumenten la capacidad de autonomía de los jóvenes (aunque no debemos olvidar que los adultos también han perdido esta capacidad).
2. Esa capacidad para la autonomía debe aprenderse desde la infancia.
3. Se necesita construir redes de sociabilidad, creación compartida de producción de conocimiento colectivo (agencias transformativas)
4. Se necesitan políticas transversales, no sectoriales. Espacios de trabajo mixtos. Además, no debemos olvidar la importancia de las relaciones intergeneracionales, por ser el reflejo de las relaciones en sociedad.
5. No focalizar el objeto del empoderamiento sobre los individuos, sí sobre los colectivos (participación y ciudadanía)
6. No focalizar sobre las carencias, sí sobre las potencialidades, las capacidades.
7. No ver al joven como objeto (a través de programas y acciones educativas) sino más bien como sujeto de derechos: ¿qué tipo de empoderamiento queremos? El nuestro o el que quieren los jóvenes?
8. No esperando que el joven se ajuste al sistema sino dando autonomía y responsabilidad: definiendo el destino con antelación y con ellos.
9. En la intervención socioeducativa se debe construir identidad (individual y colectiva) a partir de lo que se es y de lo que se hace (descubriendo).
 - Rompiendo estigmas
 - Ampliando el espacio vital
 - Favoreciendo acciones como proceso y con sentido en el tiempo



10. Se debe transformar la gestión de lo público: nuevas formas de relación (clave no sólo juvenil, social).
11. Generar nuevos espacios a partir de la coordinación de recursos. Se debe ayudar a otros agentes a entender que debemos trabajar juntos (trabajo en red: solos no podemos: administración, privado, profesionales...).
12. Favorecer la construcción sobre otros modelos de organización no jerárquicos, si colaborativos. El potencial de lo comunitario.
13. Transformar estructuras de desigualdad (educativas y sociales): romper fronteras de poder, racismo, privilegios.
14. Es necesario ayudar a hacer visible lo invisible (metáfora del muro que separa a aquellos que están excluidos de la participación en la sociedad).
15. Es necesario interpelar al poder: el compromiso político (metáforas de la lluvia y la patada).

Políticas de juventud y acción socioeducativa

Ángel de Juanas (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

En la mañana del miércoles 14 de septiembre de 2016 empezó el desarrollo del Eje 2. Políticas de juventud y acción socioeducativa. Un tema clave para la Pedagogía Social y para el devenir de nuestra sociedad actual y futura.

El profesor Miguel Melendro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia realizó la apertura de este eje con la conferencia titulada “De la vulnerabilidad al compromiso a través de la acción socioeducativa: claves para transformar las políticas de juventud”. Se trató de una conferencia realizada desde la experiencia, el compromiso y la profesionalidad que acompaña en toda su trayectoria académica al profesor Melendro. En su intervención, se clarificaron conceptos y se pusieron de manifiesto evidencias e inquietudes sociales de primer orden. Así, por ejemplo, se conceptualizó el término acción socioeducativa como: “la respuesta a una demanda política, social y educativa”. También se conceptualizó el término vulnerabilidad social partiendo de las aportaciones de diferentes autores. Asimismo, se incidió en la relación existente entre los jóvenes vulnerables y el uso del tiempo. Al respecto, Melendro destacó como este colectivo se ve abocado a afrontar la vida sin tiempo de dejar de ser presente, sin tiempo para proyectar su futuro y sin tiempo para mirar atrás. Los jóvenes vulnerables, en definitiva, se quedan sin tiempo cuando más lo necesitan y son los que más lo necesitan ante las evidentes transformaciones sociales.

A su vez, se puso de manifiesto que en Europa cerca del treinta por ciento de los jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años se encuentran en riesgo de pobreza. En la actualidad, se ha triplicado su proporción tomando como referencia datos de 2007. En este sentido, como señaló Melendro: “la juventud en general, es el grupo en el que más ha crecido la privación de recursos”. Algo a lo que, sin lugar a dudas, han contribuido las políticas de austeridad y recortes en materia de políticas sociales. Por tanto, aquello que se consiguió en la década de los 90 se ha perdido en un periodo de tiempo muy reducido; y a día de hoy resulta



muy complicado realizar una estimación sobre cuándo y de qué manera volveremos a recuperar estos recursos.

En otro orden, un valor añadido de la conferencia inicial de este eje 2 fue el análisis de los programas electorales de los cuatro grandes partidos políticos atendiendo al espacio juvenil y a los jóvenes en situación de vulnerabilidad social. Los resultados que se mostraron permiten afirmar que se habla muy poco de los jóvenes en los programas electorales y mucho menos de los jóvenes vulnerables. Además, cuando se habla de estos últimos, se vincula la vulnerabilidad de manera casi exclusiva a la inmigración y al colectivo de personas con algún tipo de discapacidad. Por tanto, no hay especificidad en los programas y esto pone de manifiesto que no es una preocupación política prioritaria. Sin lugar a dudas, resulta prioritario generar verdadera conciencia en nuestros políticos de los problemas y realidades a las que se enfrentan en la actualidad los jóvenes vulnerables. Centrar la atención política en ellos podrá suponer que nuestro sistema articule futuras medidas educativas, sociales, económicas y financieras dedicadas a mejorar su bienestar y su calidad de vida.

Finalmente, el profesor Melendro centró su discurso en la acción socioeducativa y cómo debía establecerse un mayor interés en su desarrollo. Aquello que piensan los jóvenes sobre los educadores y sobre las instituciones; así como lo que piensan los educadores sobre las estrategias de intervención que utilizan, los recursos con los que cuentan y aquello que necesitan; deben ser un reto para la Pedagogía Social. Tomar parte activa en la escucha de las demandas de los educadores servirá para potenciar el conocimiento de lo micro y, a su vez, se convertirá en una fuerza motor para transformar la macropolítica que se encuentra alejada de la sociedad. También, realizar un mayor acercamiento a los educadores supone una oportunidad para comprender mejor cómo los jóvenes traducen, interpretan y manejan el contexto de oportunidades y riesgos en el que se desarrollan sus vidas frente a las transformaciones sociales.

Tras la comunicación inicial del eje dos, surgieron varios temas a debatir que luego se vieron reflejados en los trabajos presentados en las diferentes mesas de comunicaciones. Se trataron algunas temáticas clave como: la existencia de políticas sociales que tienden a mantener o a aumentar la vulnerabilidad y otras que tienden a disminuirla; los modelos de participación juvenil en la intervención con juventud vulnerable o la utilización de las últimas tecnologías de la información y la comunicación por parte de este colectivo. Todos estos temas fueron motivo de reflexión y análisis desde diferentes perspectivas y enfoques por los asistentes al acto.

Por otro lado, en el eje dos se defendieron un total de 35 comunicaciones en seis mesas, celebradas entre el miércoles 14 y el jueves 15 de septiembre. En ellas participaron más de sesenta investigadores/profesores y profesionales de la educación provenientes de diferentes universidades e instituciones educativas; en su mayoría españolas, también europeas y de latino américa.

Muchos fueron los temas que se trataron y debatieron, a saber: el tránsito a la vida adulta; políticas de empoderamiento y compromiso; formación y empleo de los jóvenes vulnerables o en riesgo de exclusión social; movilidad en la universidad, espacios de ocio y tiempo libre;



actividad física y deporte; emancipación de jóvenes tutelados; abandono escolar temprano, bancos de tiempo, etc.

Igualmente, surgieron interesantes ideas y reflexiones relacionadas con la desigualdad de oportunidades y la necesaria respuesta integral desde el ámbito local pero también desde el ámbito estatal. En este sentido, la colaboración y comunicación entre instituciones y servicios sociales resulta ser un gran desafío al que debemos hacer frente desde la Pedagogía Social.

También se han mostraron iniciativas y experiencias innovadoras desde la educación social. En definitiva, se vislumbraron diferentes estrategias que sirven para promover una educación inclusiva para, por y desde la juventud vulnerable. Asimismo, otras iniciativas y experiencias que atienden al desarrollo de la competencia familiar para mejorar la capacidad de resistencia de los jóvenes ante aquellos aspectos que les hacen vulnerables. En todos los casos, se puso de manifiesto la necesidad de que los diferentes agentes protagonistas del acto educativo aúnen esfuerzos para mejorar la condición de vida de los jóvenes. Especialmente, se remarcó la importancia de contar con el apoyo de las familias en aras de promover un mayor empoderamiento de los jóvenes.

Igualmente, se incidió en la idea de que vivimos en una sociedad apresurada, en la que los tiempos compartidos se han visto reducidos mientras que las desigualdades han ido creciendo en un entorno en el que las redes de apoyo social comunitarias se han ido deteriorando. Por todo ello, se hace necesario extender la reflexión pedagógica en diferentes contextos para acercar a los jóvenes vulnerables a espacios y procesos que les posibiliten el acceso al mundo laboral, en tiempos de crisis, en mejores condiciones que las actuales.

7

Todas estas cuestiones fueron tratadas de manera activa y participativa por los asistentes al Congreso y dieron lugar a múltiples debates y aprendizajes que enriquecieron a los asistentes y promovieron nuevas actitudes dirigidas al cambio socioeducativo.

Juventud y empoderamiento

Ana Novella (Universidad de Barcelona)

La conferencia de Rogelio Marcial, la narrativa de jóvenes empoderados que comparten su experiencia, las catorce aportaciones en formato de comunicaciones de profesionales y teóricos, así como las aportaciones en dos simposios desarrollados, permiten avanzar con algunas nuevas luces ante alguna que otra sombra.

Las ideas que emergieron con Rogelio Marcial en su conferencia “Subjetividades juveniles, participación y empoderamiento político y social en América Latina” nos enfatizan el poder de movilización que tienen los jóvenes. La importancia que este poder se manifieste en la esfera pública donde se condensa la política, donde se conforma la disidencia, donde se definen estrategias y donde se aprende a movilizarse. Estas movilizaciones nos dice el Dr. Rogelio que se caracterizan por seguir pautas de membresías laxas y cambiantes en las que se destaca, ante todo, la ética y la estética como fuentes de motivaciones y valorizaciones de la



problemática que enfrentan. Los jóvenes han introducido en sus movilizaciones las ganas de pasárselo bien, de reivindicar lo justo y de defenderlo mediante formas de expresión creativas y diferenciadoras. Son protagonistas en sus movilizaciones, disfrutan de encontrarse para movilizarse.

En el coloquio “Transformando la sociedad desde los jóvenes: actualidad y retos de futuro” Patxi Velasco, Judit Font y Elefterios Kechagioglou moderados por Cristóbal Ruiz y Antonio Alcántara ponían el énfasis en la relación de confianza que ofrecen otros lugares posibles y que construyen nuevas miradas. También insistían en la importancia de que el joven se sienta reconocido por lo que es y por sus avances, por sus posibilidades de subirse al trampolín. Y la importancia de plantearse qué podemos hacer juntos, abandonando la idea de hacer programas para ellos, pero sin ellos. La participación, nos recordaba Melvin Delgado en su conferencia, es un motor de empoderamiento juvenil.

Todas estas ideas nos permiten dar luz e intensidad al acompañar a los jóvenes en sus prácticas y experiencias intentando identificar como facilitarles que se reconozcan empoderados, que sean conscientes de sus avances y que busquen empoderarse más.

Algunos de los principales retos, recomendaciones o propuestas que se plantean son:

- Los jóvenes protagonistas se ponen en acción, se movilizan en las prácticas, en el sentir y en el vivir. Y es desde aquí donde construyen algo en común y ponen en relación la reivindicación de derechos, de cuestiones éticas y estéticas.
- Las movilizaciones y reivindicaciones permiten a los jóvenes concertar acciones, es decir, planificar algo mejor, algo que imaginan transformar y que colectivamente acuerdan para hacerlo posible.
- En los encuentros y desencuentros los jóvenes crean alianzas, tejen confianzas y se vinculan. En este vincular se descubren, los descubrimos, nos descubrimos juntos como agentes de cambio, como artífices de movimientos y transformaciones en lo cercano y en lo más lejano.
- Los procesos de movilización son un espacio más de empoderamiento. Las cuestiones individuales pasan a un segundo término, tomando más relevancia la idea de colectividad, de un nosotros. Estas oportunidades de construir colectividad, de identificarse colectivamente, permiten reconocer su potencial como grupo.
- Las oportunidades de reconocerse artífices de cambio, abren las posibilidades de otras oportunidades en las que son cada vez más capaces de reinventar y reinventarse. En este hacer, en este diseñar, repensar, tomar decisiones de planificar, de articular sueños y utopías, se divierten. La diversión forma parte del transformarse, la sensación de bienestar da sentido al hacer colectivo, a la transformación conjunta, al crecimiento personal.
- Aquello construido y alcanzado colectivamente se disfruta avanzando juntos. Y en cierta manera, la sensación de avance, de mejora, de aportación y de cambio se contagia y se convierte en adictivo. La percepción de éxito lleva al deseo de más, de más y mejor. Los jóvenes empoderados que alcanzan transformaciones mayoritariamente quien más, buscan el siguiente reto y aportación colectiva.
- Es en el hacer y en los procesos de aportación donde me reconozco, me descubro, me siento reconocido, donde emergen nuevas oportunidades que dan valor, que nos ponen



en valor a quienes somos, a quienes queremos ser. La construcción de la identidad se da en estos procesos tan intensos donde se descubren competentes, donde ejercen la ciudadanía, donde se descubren como agentes de cambio y por lo tanto desarrollan su socialización política. Son políticos desde acciones comprometidas en lo social, en el entorno más cercano alrededor de aquellos que les importan y a los que se vinculan. Así, las comunidades se transforman gracias a los jóvenes y por los jóvenes.

- Es en este proceso de transformación donde nos transformamos todos porque son transformadores no solo por el resultado del avance sino por el proceso donde se cambian las miradas. Cambian los reconocimientos y desde ahí construimos con ellos las identidades activas y reactivas. Los procesos nos permiten empoderarnos juntos y conjuntamente. Los procesos que son oportunidades para ampliar universos, soñar cosas nuevas, desde la imaginación, desde la creatividad y desde la posibilidad de la transformación. Oportunidades de transformación que nos llevan a aprender a enfocar la juventud desde otro paradigma que no solo los crea y considera protagonistas sino que los reconoce como activistas. Este aprendizaje colectivo lleva a mirar diferente a la juventud y a los jóvenes, a diseñar con y desde ellos.

Estos retos y recomendaciones nos han de acercar a la juventud como colectivo en continuo proceso de empoderamiento. Este proceso se nutre y retroalimenta en el hacer transformador en colectividad y en comunidad.

Retos en la formación y la investigación sobre juventud

Asun Llena (Universidad de Barcelona)

La conferencia impartida por Alan Smith y que enmarcó este eje centró su atención especialmente en la formación de los profesionales que trabajan con jóvenes y los condicionantes del contexto anglosajón. Se abordaron las dificultades que la formación de profesionales con jóvenes atraviesa en un contexto de crisis, pero también las oportunidades que este contexto presenta. Se profundizó en la diversidad y en las formas de conceptualizar, validar y entender la formación de dichos profesionales. Se puso énfasis en los estándares, las agencias que condicionan, determinan y validan la profesión.

Smith planteó la necesidad de que emerjan nuevas prácticas y colaboraciones pan-europeas que surjan de la diversidad de tradiciones y prácticas existentes de modo que contribuyan a una educación y formación localmente activa, globalmente conectada y comprometida con el trabajo con jóvenes y con darles voz.

Durante el transcurso del congreso en los diversos ejes y comunicaciones se constató en mayor o menor medida la necesidad de poner a los jóvenes en el centro de los debates y propuestas. Sin embargo en este eje en concreto la discusión se situó en mayor medida en los aspectos relacionados con la formación de los profesionales.

A partir del conjunto de aportaciones a este eje nos atrevemos a plantear de modo sintético algunos elementos relevantes que pueden servir para avanzar en la formación e investigación



sobre juventud. En primer lugar presentamos algunas de las principales ideas y reflexiones sobre el tema de la formación:

a) *Definir la formación y el tipo de profesional que queremos. Los conceptos crean realidades.*

La forma en que se define una profesión y su formación afectará inevitablemente a su concreción. Como nos denominamos determina donde queremos poner el énfasis y por tanto condiciona los objetivos y los contenidos de la formación. Se plantea una discusión sobre la figura profesional del trabajador en juventud y la falta de reconocimiento y establecimiento de perfiles profesionales claros en éste sector.

Se pone de manifiesto que está pendiente llevar a cabo un debate a fondo sobre la formación. ¿Necesitamos una formación sobre jóvenes que sea transversal y genérica y que forme a todos aquellos que trabajan y/o se relacionan con jóvenes?, ¿Necesitamos una formación específica de jóvenes creando una profesión que sea el “trabajador/a de jóvenes” o necesitamos que algunas profesiones existentes ocupen un lugar central en el trabajo con jóvenes?. Es necesario tener una mirada holística sobre la situación y el contexto de los jóvenes, mediar y coordinar la acción con otros profesionales y sobre todo dar voz y espacio a los mismos jóvenes.

b) *Tensiones entre ideologías políticas, corporativismos, mercado, empresa y enfoques académicos que condicionan la formación.*

Abrir el debate sobre la formación requiere abordar la existencia de tensiones entre las necesidades del mercado, las de los empleadores, las propuestas de los sindicatos, las ideologías políticas y el desarrollo de las prácticas que condicionan el establecimiento de las funciones profesionales, las descripciones de los espacios de trabajo y la formación que se requiere.

c) *Multiplicidad de estándares y agencias con procesos largos y complejos que dificultan la adecuación de la formación, la definición de las funciones y de los espacios de trabajo.*

Por otro lado parece evidente que existen tensiones entre los estándares nacionales e internacionales y las demandas académicas. Divergencias en la formación entre países prueba de que la tan esperada convergencia que plantea Bolonia sigue sin conseguirse. No es de extrañar si tenemos en cuenta que en función del contexto existe una multiplicidad de agencias que intervienen a la hora de establecer las funciones y competencias profesionales. Intervienen de formas diversas en la validación de las competencias y en la formación. Estas agencias tienen protocolos y procesos que no siempre contribuyen a que la formación se modifique de forma ágil en relación a las transformaciones sociales que se dan. Involucrar a las entidades y la administración en la formación, no solo en el diseño de títulos sino también en la formación impartida en los centros, podría ser un elemento de mejora como algunos han expuesto. Para ello se debería estar atento para que los corporativismos e intereses particulares no interfiriesen y dificultasen estos procesos.

d) *Necesidad o no... de construir una identidad de los que trabajan con jóvenes.*

Se manifiesta el interés para abordar la identidad de los profesionales que trabajan con jóvenes, así como el tener un espacio para el diálogo, el intercambio y el debate que facilite el trabajo en red. Prueba de ello son las redes de cooperación que se están creando al respecto.



Se plantea también la necesidad de vincular las redes existentes y se expone el valor que estas tienen como facilitadoras de un trabajo más holístico, multi/inter/intra-profesional.

e) Necesidad de clarificar qué profesional o profesionales se requiere y qué necesita la juventud.

Una dificultad añadida en la formación es la complejidad conceptual y terminológica en un contexto de cambios continuos. Donde los profesionales tienen diversas formaciones y los académicos tienen diferentes miradas y enfoques. Esto unido al contexto político cambiante y las dificultades añadidas por la precarización, invita aún más al debate sobre ¿Qué tipo de profesional hay que formar? ¿Un profesional “técnico” que aplique políticas de juventud o un profesional crítico “transgresor” que se comprometa con la transformación y la reivindicación de derechos? y ¿De qué forma “este perfil” encaja en un modelo que precariza a los profesionales de este sector cuando más necesarios son?. Ante este debate los profesionales plantean la necesidad de formarse mejor con metodologías más adecuadas y reclaman un reconocimiento de la profesión acompañado de mejoras en sus condiciones de contratación.

Con relación a la investigación sobre juventud se puso de relieve la importancia de recoger la voz de los jóvenes. Se constata que en este sentido faltan estrategias y propuesta de investigación serias y con difusión. Se apunta que este ha sido un ámbito y una temática de investigación poco reconocida desde de la academia y que se ha abordado recientemente. Se reconoce que en los últimos años se han producido algunos cambios en la forma de pensar, diseñar y llevar a cabo la investigación. También sobre los jóvenes. De este modo se han empezado a desarrollar propuestas de investigación que tienen más en cuenta la mirada de los propios jóvenes. Su contribución aporta elementos que muchas veces nos pasan desapercibidos y añade nuevas formas de hacer y entender.

Se reconoció que este congreso aportó la mirada de los jóvenes, aunque en un porcentaje menor que la investigación sobre ellos. Es de vital importancia incorporar la voz y la experiencia de los jóvenes en los procesos de investigación y en la toma de decisiones sobre la misma (qué investigar, para qué, cómo). La incorporación del joven debería darse en todos los niveles de la investigación facilitando su aportación desde el momento en que se realiza la formulación de las preguntas y se deciden los temas a investigar, así como en las demás fases del proceso.

Se insiste también en la incorporación de los profesionales que trabajan con jóvenes en los proyectos y procesos de investigación. No solo como facilitadores y mediadores para acercarse a los jóvenes, sino como investigadores dando así otra dimensión al proceso de investigación y a la aplicabilidad de los resultados que se obtienen.

El congreso dejó constancia del valor del trabajo conjunto entre profesionales, jóvenes, políticos, investigadores, formadores.... Así como el contexto democrático en el que se debe desarrollar esta acción. Contexto en el que el joven en este caso deber estar en una posición central y ser agente activo en todo aquello que le afecta.

Girona, 29 de noviembre de 2016